

EL BATALLÓN CARACAS: UN PASO HACIA LA IGUALDAD SOCIAL

Douglas Barboza Fernández
douglasbarbozafernandez@hotmail.com
Universidad de Los Andes-Táchira

RESUMEN

La independencia venezolana fue un proceso de cambios radicales que permitieron la acción protagónica de los venezolanos provenientes de diferentes clases sociales. Con el estudio cronológico del Batallón Caracas se reconstruye uno de los procesos históricos que contribuyó con la incorporación a la vida republicana de los patriotas que estuvieron en el anonimato. Recordar sus victorias y derrotas revive la esencia de una sociedad que nació para la libertad y la igualdad, especialmente cuando se tiene el estatus de quienes no gozan derechos militares, sociales o políticos luchan para insertarse en una sociedad sin privilegios, aunque sus aportes no sean notoriamente reconocidos. Así se tiene que el Batallón Caracas, con el calor de la lucha armada por la independencia, disipa diferencias clasistas.

ABSTRACT

Venezuela's independence was a process of radical changes that allowed the protagonist of the Venezuelan action from different social classes. In Caracas Battalion chronological study reconstructs one of the historical processes that contributed to the incorporation of the republican patriots who were anonymous. Remember their victories and defeats revive the essence of a society created for freedom and equality, especially when it has the status of those who do not have military, social or political rights struggle to fit into a society without privilege, although their contributions are not well recognized. So you have to Caracas Battalion, with the heat of the armed struggle for independence, classist differences dissipated.

Palabras clave: Batallón Caracas, independencia, igualdad social

Keywords: Caracas Battalion, independence, social equality.

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Recibido: 10 de diciembre de 2009

Aceptado para su publicación: 29 de enero de 2009

Introducción

En los primeros años de la independencia venezolana los soldados del Batallón Caracas, integrado por republicanos de diferentes clases sociales que residían en la jurisdicción de la Provincia de Caracas, vivieron momentos de gloria y protagonismo emancipador junto al padecimiento del desconuelo y el deshonor que les impuso la guerra por la libertad y la igualdad social. La lucha armada los llevó a superar sus orígenes clasistas y racistas, así como a experimentar la indigna pérdida del orgullo de llevar un nombre y ondear su estandarte en el campo de batalla. Ante la adversidad y la derrota, erguidos por el valor y la pasión patriota, ganan ante sus compañeros de armas respeto y reputación, e incluso de parte del mismo Libertador, quien les reconoce el valor y arrojo en la guerra con los más altos honores, mientras dejaban sobre el suelo patrio sus preciadas vidas para escribir su propia historia.

Origen del Batallón Caracas

El Batallón Caracas tiene su origen el 20 de febrero de 1696, cuando existía la posibilidad de ataques en La Guaira por parte de corsarios y piratas. Aquella situación animó la incorporación de quienes deseaban ser voluntarios para enfrentar al enemigo, por lo que se

reunieron en Caracas para alistarse en las milicias. El grupo ascendió a unos 600 hombres, organizados en:

seis compañías, tres de blancos están al mando de los capitanes Francisco Galindo, Pedro Pantoja y Juan Uribe; dos de pardos libres, al de los capitanes Lázaro Montes y Alfonso Piñango; y, una de negros libres, al del capitán Juan de Porras.¹

Las armas que portaban eran escopetas y arcabuces². Si bien nació como un cuerpo improvisado por la necesidad de repeler a los hostiles visitantes, aparentaban disciplina y valor durante las prácticas y desfiles.

En Caracas se agruparon siete milicias en las que, según el color de la piel y posición social, las integraban blancos, negros y pardos. En los albores de 1707 el número de plazas no era alto, y la formación militar no estaba en manos de los más capaces, aunque para mantener su disciplina y disposición quedaban bajo el mando de un coronel, un teniente coronel y un teniente de milicias. Además, no existían normas para regular su empleo, número de oficiales y grados, optándose por aplicar las costumbres que regían en la provincia y las Indias, sin dejar de aplicar el principio real de que los oficiales de milicias no podían mandar a los veteranos, aunque el rango de éstos fuera inferior.

El 20 de octubre de 1752, el Gobernador y Capitán General, don Felipe Ricardo, propuso la formación de un batallón que prestara servicios de seguridad militar en la provincia de Venezuela. Fue autorizado el 15 de febrero de 1753 a disponer de los oficiales que voluntariamente manifestaran continuar su actividad militar, y el día 25 la corona ordenó la extensión y reforma de la compañía y tropa por considerar que era un ejército "...superfluo o no conducente a fin de su conservación y su subsistencia es pretexto para fraudes, abusos, en perjuicio de la Corona, Real Hacienda y aun del público..."³

Para 1754, ante los adelantos reorganizativos militares, mediante la Real Orden del 26 de febrero se decidió crear el Batallón de Infantería de Caracas con el piquete de caballería y las compañías sueltas de artilleros, así como los batallones de blancos y pardos⁴. Igualmente, se encomendó a un Coronel y Sargento Mayor de España la misión de comandar el ejército reformado, disponiéndose al efecto de 24 hombres de Cádiz con experiencia para llenar las bajas. Pero el 18 de diciembre de 1759, el Capitán General Felipe Ramírez de Estenoz recibió la orden de reducir el número de las compañías, hasta su extinción, en la medida que las de blancos

se fueran creando porque resultaban menos costosas, hecho que formalizó la participación miliciana de los blancos residentes en Caracas y otros centros poblados.

La "instrucción"⁵ militar obligatoria fue a partir de 1741, especialmente la que impartía la máxima autoridad de la provincia a vecinos y moradores, y se reconocieron como milicias a las compañías conformadas en las Indias. En Venezuela, José Solano de Bote, Gobernador y Capitán General, en el año 1764, luego que el Virrey Manuel Amat y Junient promulgara el "Reglamento sobre las milicias del Virreinato del Perú", instauró las milicias con el fin de garantizar la seguridad en la provincia⁶, iniciando el proceso de reforma según las ordenanzas milicianas españolas u "Ordenanzas Generales del Ejército (1768)".

A los vasallos de la colonia les correspondió defender la corona bajo el régimen del servicio militar obligatorio. Pero fue a partir de 1769 que tanto los blancos como los pardos y negros son sujetos de este deber, luego que el 31 de julio de 1768 se ordenó la sujeción al "Reglamento para las Milicias de Infantería y Caballería de la Isla de Cuba", dictado por O'Reilly y ratificado el 19 de enero de 1769 por la corona, cuya

aplicación fue iniciada el 26 de junio de 1771. Al principio la idea no era imponer tendencias exclusionistas por razones étnicas, pero en la práctica se incorporaron los blancos, pardos y morenos en batallones separados. Esta circunstancia propició las posibilidades de mantener posiciones o ascender socialmente, por lo que se evocaba la norma del ejército español para admitir cadetes sólo en los batallones de blancos sin lesionar el privilegio a ostentar los altos rangos militares que tenían los jóvenes descendientes de familias con títulos nobiliarios o de prestigio económico en la colonia. Aunque los blancos peninsulares mantenían sus privilegios militares, a los criollos se les reconoció su cuota de influencia y poder que disputaban en aquella sociedad discriminatoria y desigual.

Cuando en el año 1771 en Caracas las milicias fueron organizadas en batallones, conformándose el Batallón de Blancos con 9 compañías⁷, las autoridades españolas procuraron mantener una proporción mayoritaria de europeos, pero con el paso de los años las circunstancias favorecieron la presencia numéricamente mayor de los criollos, quienes no vacilaban en mejorar sus grados en los ascensos. Los celos entre estas dos clases fue referida

por Suárez (1984), en los siguientes términos:

El 15 de marzo de 1771, en comunicación para el virrey novohispano Márquez de Croix, el ministro de Indias, Arriaga, le advierte, en forma terminante, que es contrario a la buena política tener tan numerosas unidades en América en las que el comandante, los oficiales y los hombres alistados sean todos criollos.⁸

Las milicias en las Indias se instituyeron con apego al reglamento reformista de Cuba, pero su número de integrantes dependía de las necesidades establecidas por cada Capitán General. Según Suárez (1984), en Caracas se sometieron a los requerimientos tácticos reglamentarios⁹, por lo que el batallón de milicianos debió integrarse con diez compañías, cada una con 99 hombres, quienes cumplían tareas milicianas junto con las fuerzas regladas y disciplinadas. El 12 de marzo de 1777, el Rey aprobó que el batallón de blancos milicianos resguarde la ciudad, disposición que le otorgó la relevancia que estaban buscando. Las circunstancias van a determinar la presencia y rol de éste batallón, como lo refiere Suárez (1969) cuando expresa que: “En oportunidades, se extinguen Compañías Veteranas para crear de Milicias; en otras, se arreglan o extinguen de Milicias, para crear Veteranas.”¹⁰

El Batallón de Blancos fue considerado por el Real Consulado de Caracas como útil en la medida que el servicio fuera exigente, ya que estaba integrado por labradores que descuidaban su trabajo en el campo, abandonaban la familia y su actuación era señalada como “torpe”¹¹. En efecto, como se trataba de un servicio obligatorio el campo quedaba desamparado, caso contrario sucedió con los comerciantes de lonja y tienda y sus mancebos porque quedaron exentos de prestar el servicio militar a partir del 22 de agosto de 1794.

Las milicias en la revolución independentista

El rey Fernando VII, el 9 de marzo de 1809, nombró como Comandante General de todas las Milicias del distrito de la Capitanía General de Venezuela, al coronel Fernando Toro, capitán de Reales Guardias Españolas. Esta decisión fue ejecutada el 18 de mayo de 1809 por Juan de Casas, razón por la cual el 20 de abril de 1810, en vísperas del proceso independentista, José de las Llamosas y Martín Tovar Ponte le comunica al nuevo Comandante que el Ayuntamiento y los representantes del pueblo, reunidos en la Junta, habían considerado que debía destituir las antiguas autoridades militares, y le exhortaban que las sustituyera en Valencia.

Cuando se instituyó el Gobierno Militar de la revolución libertadora de Venezuela, el mismo quedó bajo la responsabilidad del coronel Fernando del Toro con la función de Inspector, y como Secretario Rafael García de Sena¹². Igualmente, el 18 de mayo de 1810, el Supremo Gobierno informó en la Gaceta el nuevo régimen militar, confiriendo el grado de mariscal de campo al conde Tovar por razones de ancianidad¹³. Para la guarnición y defensa de Caracas se crearon tres (3) Batallones de Veteranos, cada uno con 300 plazas que podían aumentar o disminuir según el tiempo fuera de paz o guerra, y las milicias pasaron a conformar “...cuerpos de ciudadanos pacíficos, instruidos y dispuestos a ser los primeros que tomen las armas cuando el enemigo se acerca”¹⁴. Se deduce que los milicianos de blancos y otros grupos étnicos de Caracas, por tener algunos conocimientos y experiencia militar, pasaron a formar el ejército de veteranos, pero tal calificativo no significó que estuvieran en capacidad y condiciones para enfrentar los embates de una guerra. Por otra parte, fue cambiada la concepción del papel de las llamadas milicias que estarían conformadas por nuevas e inexpertas incorporaciones.

A estos batallones se les ordenó guarnecer las plazas de Caracas, La Guaira y Puerto Cabello, y debían rotarlas cuando

fuera conveniente. Surge una férrea oposición ante la creación de cuerpos de veteranos, y se decidió que constituirían un regimiento temporal comandado por el coronel más antiguo en caso de requerirse su unión en un solo cuerpo. En el Manifiesto de Cartagena, el 15 de diciembre de 1812, Bolívar señaló como un error la oposición a establecer un grupo militar veterano, disciplinado y capaz para repeler los ataques realistas, "...por el contrario: se establecieron innumerables cuerpos de milicias indisciplinadas"¹⁵. Partiendo de esta opinión, Mijares (1962) afirma que se prefirió el sistema de milicias a la formación de un ejército permanente profesional¹⁶. El Gobierno Militar no logró sustituir las milicias por un cuerpo armado profesional como política institucional, y uno de los factores fue la carencia de consenso, además influyó determinadamente la reacción realista ya que apresuró el reclutamiento y conformación del ejército patriota. Por lo tanto, la organización miliciana pasó a órdenes de los partidarios del proceso independentista en gestación, es decir, los milicianos se convirtieron en el brazo armado patriota para defender la república a pesar de permanecer en sus filas algunos partidarios de Fernando VII.

Las primeras acciones en la guerra por la independencia

Las autoridades de Coro y Maracaibo desconocieron la Junta Suprema y provocadoramente retuvieron y encarcelaron en el castillo de Zapara a los integrantes de la comisión caraqueña que los visitó. Ante esta circunstancia, el 25 de mayo de 1810 se decidió la toma de las armas y someter el occidente, por lo que fue organizado el ejército con el fin de establecerlo en Carora, Barquisimeto y San Felipe bajo la autoridad del marqués Francisco del Toro¹⁷, y desde este territorio estratégico procurar la rendición de los conspiradores. Asimismo, el capitán José Anzola encabezó la comisión que parte desde La Guaira para entrar al pueblo de La Vela y, en caso de ser imposible, dirigirse a Curazao. Al fracasar la tarea conciliatoria emprendida por el coronel Carlos de la Plaza, con retardo se dio la orden de movilización desde el sitio establecido con el fin de atacar la ciudad de Coro, ya que para el 28 de noviembre, fecha de ataque, los coreanos estaban organizados y atrincherados en las calles y la plaza principal, dispuestos a repeler y rechazar el ejército patriota.

Las circunstancias cambiaron cuando llegó la noticia que desde Maracaibo venía con refuerzos realistas el brigadier Mijares, por lo que el marqués

del Toro dejó un destacamento en Coro y se dirigió a enfrentar el avance marabino, el cual derrotó. A pesar de esta victoria, el marqués del Toro decidió la retirada porque los milicianos estaban sin municiones y la expedición de Anzola que, desde Curazao debía socorrerlo, nunca llegó. Esta acción terminó en la huída desesperada, por lo que fue catalogada como vergonzosa y el resultado de una conducción de “patiquines caraqueños”, inexperta y ligera.¹⁸

Luego de declarada la independencia por el Congreso, el 5 de julio de 1811, tanto en Valencia como en la Sabana del Teque de Caracas, el día 11 sucedieron sendas sublevaciones en las que se desconoció la República, gritaban vivas al rey, a la religión católica y a las Vírgenes del Rosario y Nuestra Señora del Socorro. La Junta Suprema, luego de recibir facultades del Congreso, autorizó al marqués del Toro, acompañado de su hermano Fernando, para enfrentar los sucesos de Valencia, ya que los hechos de Teque no trascendieron porque la población de la parroquia Altigracia se encargó de sofocarlos¹⁹. Las primeras acciones militares constituyeron un éxito, pero la resistencia realista obligó a retroceder a los milicianos patriotas.

Con la misión de controlar Valencia fue designado Francisco de

Miranda como jefe del ejército republicano, y el 19 de julio marchó rumbo a La Victoria y los Valles de Aragua. Cuando avanzaban confiados, a la altura del lago, son emboscados desde los arbustos, y pasada la refriega lograron avanzar exitosos. Situación similar padecieron al entrar a la ciudad, pero ahora desde las propias casas les disparaban. Tratan de resistir en la plaza principal, y ante la dispersión son forzados al retiro hasta Guacara, mientras los milicianos caraqueños abandonaron los cañones a merced del enemigo²⁰. Desde el Morro los patriotas replantearon el ataque, penetración y victoria en Valencia el 13 de agosto, acciones que constituyeron para las milicias su primera experiencia con la gloria militar y con la muerte al caer alrededor de 200, entre muertos y heridos, incluso Fernando del Toro es alcanzado en las dos piernas y “...quedó inválido para siempre...”²¹

Después de la improbación por el Ejecutivo del plan de Miranda para avanzar y someter a Maracaibo y Coro, los realistas coreanos fortificaron la ciudad y sus hombres se rearmaron con la presencia del capitán de fragata Domingo Monteverde, proveniente de Puerto Rico. El brigadier José Ceballos, gobernador de Coro, autorizó a Monteverde brindar ayuda a los alzados contra la nueva república en

Siquisique, por lo que el 10 de marzo de 1812 inició la marcha con doscientos treinta hombres y el 17 entró triunfante a dicha población. Su avance lo llevó a ocupar y saquear Carora (23 de marzo), Barquisimeto (2 de abril), Cabudare (el 16), Araure (el 18) y San Carlos (el 25)²². Los pueblos expresaron su adhesión al rey, mientras en el ejército patriota se desencadenaban vergonzosas deserciones para incorporarse a las filas del enemigo, correspondiendo dar el primario y mal ejemplo al indio Juan Reyes Vargas y sus hombres.

La república inestable ante las deserciones en el ejército y las calamidades del terremoto del 26 de marzo, al término de las sesiones del Congreso, a principios del mes de abril en Valencia, se decidió delegar hasta el 5 de julio todas las facultades públicas en el Ejecutivo, el cual ante las amenazas realistas optó por ofrecer poderes extraordinarios al marqués del Toro, quien no los aceptó. En tal virtud, el 16 de abril, el triunvirato dictó el decreto penal que sanciona con la muerte las deserciones y traiciones, y con el fin de defender la república el 23 nombró a Miranda como jefe de armas, y de inmediato se formó el ejército en tres divisiones y la tropa en batallones, cuya organización era la misma que venía

funcionando desde la colonia²³, es decir, según los grupos étnicos y sociales.

Temiendo la pérdida de Valencia, Miranda designó gobernador al Coronel Ustáriz con órdenes precisas de resistir y defenderla ante las asechanzas de Monteverde, y en caso de evacuación no abandonar las armas. El Generalísimo sale de Caracas el 1 de mayo, pero la incapacidad de la oficialidad permite que el 3 de mayo entre Monteverde triunfante a Valencia y se apodere de las armas. Miranda ordena su recuperación y se preocupa por la organización y disciplina del ejército, pero inesperadamente el 8 de mayo, en el ataque a los realistas en Los Guatos, los batallones de vanguardia al mando del coronel Antonio Flores tenía el triunfo seguro en sus manos, cuando el español Pedro Ponce y sus efectivos desertaron a favor de los enemigos²⁴.

El ejército patriota se retiró a La Victoria y abandonó los puestos bajo su control, logrando rechazar exitosamente a Monteverde en San Mateo (20 de junio) y en La Victoria (29 de junio), a pesar de los refuerzos que le aportaron Antoñanzas desde los llanos y los que llegaron de Puerto Rico. Los realistas fueron derrotados por la acción heroica de los independentistas al extremo que se vieron obligados a huir en desbandada y a merced de los triunfadores, pero Miranda

desatendiendo los pedidos de la oficialidad se negó a contraatacar persiguiendo al adversario hasta derrotarlos totalmente. Por el contrario, ordenó la retirada de Valencia, lo cual produjo conjeturas sobre el valor de Miranda, y aunque se abstuvo de explicar satisfactoriamente tal decisión, es necesario precisar que no se trató de un acto cobarde como algunos lo han señalado ya que en San Mateo se batió personalmente frente al enemigo dando ejemplo de valor y pundonor patriota²⁵.

La gloria alcanzada quedó opacada por la inacción del Generalísimo y porque al día siguiente, el 30 de junio, se dio la rebelión en el castillo de San Felipe en Puerto Cabello que estaba bajo las órdenes del coronel Simón Bolívar. En este castillo, durante la ausencia temporal del comandante, el coronel Aymerich, el subteniente de las milicias de Aragua, Francisco Fernández Vinoni, quedó al mando de la guarnición, quien se sublevó confabulado con parte del batallón y los presos. La señal fue dada a eso de la 1:00 p.m., procediendo la insurgencia a tomar el castillo a favor de España y el rey. Entre tanto, el Capitán Camejo que cuidaba el Puente del Muerto, desertó y con sus hombres se pasaron a los realistas ubicados en Valencia, mientras la menguada tropa del teniente Cortés es derrotada en el puesto El Palito.

Bolívar y sus hombres optaron por atacar en San Esteban, pero de los 200 milicianos que participaron en la operación solo sobreviven 7 y otros tantos quedaron prisioneros. Con solo 40 hombres a disposición, el coronel Bolívar no se entregó ante la adversidad y ordenó abrir fuego sostenido contra el castillo, pero el día 6, en horas de la mañana, su guarnición capituló y los soldados que le acompañaban desertaron²⁶.

Los hechos referidos, sumados a la insurgencia de los negros y la férrea oposición mantuada a las exigencias de la Ley Marcial²⁷, sirvieron de justificación a Miranda para proponer el 12 de julio, ante los representantes del poder federal, la necesidad de capitular. El 25 de julio se firmó la capitulación en San Mateo, y Monteverde entró a Caracas el 29 desconociendo las condiciones suscritas e inició un gobierno personalista y humillante para los republicanos²⁸.

Las milicias caraqueñas en 1813

Con la caída de la primera república y el incumplimiento de las cláusulas de la capitulación, los milicianos fueron dispersos, unos sometidos a juicios vejatorios y otros condenados a muerte. Después de la entrada de El Libertador a Caracas el 7 de agosto de 1813, vencedor en la Campaña Admirable del occidente, la milicia fue reorganizada. En efecto, el día

13 de septiembre, Bolívar designó al coronel José Félix Ribas como gobernador militar y comandante general de la provincia de Caracas, quien inició de inmediato la estructuración del ejército con los caraqueños y lo dirigió hacia las alturas del cerro Vigirima, ubicado a seis leguas de Valencia, para enfrentar a los realistas Veteranos de Granada que estaban bajo las órdenes del coronel Salomón.

Los partidarios del rey, desde el 23 de octubre, habían salido de Puerto Cabello con la idea de ocupar los Valles de Aragua para incomunicar y amenazar Caracas, mientras el batallón organizado y comandado por Ribas "...nunca había manejado las armas, estudiantes en su mayor parte de la universidad."²⁹ En todo caso, luego de tres días de combates, los milicianos caraqueños animados por Ribas, quien se expuso como un soldado más, lograron tomar las alturas del cerro y a la orden de cargar bayonetas forzaron la huida de los veteranos realistas.

Ribas reclutó entre los caraqueños los efectivos para guarnecer y apoyar militarmente a Bolívar. Cuando los refuerzos caraqueños no llegaban a tiempo El Libertador se sentía solitario en la lucha, pero los retardos obedecían al hecho de que los voluntarios se agotaban y la ciudad "...después de dar los jóvenes, los viejos, los niños, quedó desangrada y abatida"³⁰.

Bajo la autoridad militar de Ribas, tal vez por su condición de pardo, a diferencia de otras plazas, la conformación de los batallones caraqueños dejaron de nominarse según la raza o clase social, y los milicianos sin discriminación empezaron a identificarse como soldados del ejército patriota. Estos batallones simbolizaron la igualdad de los hombres libres de la nueva la república venezolana.

Los partidarios de España lograron retomar la hostilidad contra el ejército patriota. Dominaban sectores vitales para la república, como Puerto Cabello, San Carlos y Guayana, así como Barinas, Cúcuta, Maracaibo y Coro. Prácticamente tenían cercados a los libertadores, por lo que Simón Bolívar decide defender los territorios centrales bajo la autoridad de los patriotas. Según Urdaneta (1888), el ejército patriota contaba con 4.000 hombres.

Bolívar instaló el Cuartel General en Valencia y reorganizó la defensa de occidente ante las posibilidades de desembarco del regimiento Granada en Puerto Cabello para auxiliar a Ceballos en Coro. El Libertador decidió unificar las tropas de Rafael Urdaneta, ahora jefe del ejército occidental, con las de García de Sena y Teodoro Figueredo que operaba en San Carlos. El 10 de octubre de 1813, partió de Valencia el brigadier Urdaneta

rumbo a San Carlos con la orden de detener a Ceballos, ya que desde el 22 de septiembre avanzaba de Coro al encuentro de Yáñez que se encontraba en Apure y en el camino había incorporando a sus filas al cura Torrealba, el indio Reyes Vargas, el Juez Cordero y a Oberto³¹; lo cual resultaba preocupante para la causa republicana. A dicha misión patriota se incorporó el Batallón Caracas comandado por José Rodríguez³², español partidario de la independencia. Asimismo, se comisionó a Vicente Campo-Elías para enfrentar a Boves en Guárico.

Urdaneta salió de San Carlos con la idea de reunirse en Barquisimeto con García de Sena, quien había triunfado el 13 de septiembre en Cerritos Blancos sobre el indio Reyes, pero con grandes pérdidas para el ejército republicano, por lo que había sido obligado a retirarse al sector Yaritagua, cerca de Barquisimeto, y por razones de enfermedad Valdés lo sustituyó. Urdaneta instruyó a Valdés que bajara hasta El Altar para reunificar el ejército, encuentro que nunca se dio porque fueron derrotados en Yaritagua. La situación obligó a actuar con sigilo y requerir refuerzos de Bolívar.

La batalla de Barquisimeto

El 8 de noviembre se reunieron Bolívar y Urdaneta, y avanzaron hasta Cabudare, posición que les permitía divisar

a los realistas en Barquisimeto y ubicar sus 1200 soldados. El enfrentamiento era inminente, razón por la cual el ejército patriota fue dividido en "...tres secciones, confiando la derecha al Coronel Palacios, la izquierda al Coronel Ducaylá³³, y el centro a Rodríguez, el Comandante del Batallón Caracas".³⁴ La caballería, compuesta por 200 jinetes, estaba bajo el mando de Guzmán, y su conformación se logró con soldados que llegaron de Ospino, Guanare y Barinas. Los españoles contaban con mayor número de hombres, los cuales estaban bajo la autoridad de Ceballos como jefe y comandante directo de la caballería, y de segundo en el mando estaba Oberto con la infantería y artillería.

Era el día 10 de noviembre, "...abrió el combate la infantería patriota, al propio tiempo que la caballería de Guzmán arrollaba a los jinetes de Ceballos"³⁵, y ante el avance victorioso de los hombres de Guzmán, la caballería española inició el abandono de la confrontación, replegándose primero en la ciudad y luego vía Carora. Victoriosos se sentían los republicanos, cuando inesperadamente desde el Batallón Caracas se oyó el toque de retirada creando pánico e incertidumbre en el ejército patriota, quienes en masa emprendieron la reversa mientras los jefes en vano realizaban esfuerzos para imponer el orden. No se

supo quién ordenó tocar la corneta, pero ese hecho impidió la victoria esperada por Bolívar.

El pánico fue general, y la llegada de Luís María Ribas Dávila con los Soberbio Dragones de Caracas evitó que el resultado final fuera desastroso. Bolívar experimentó personalmente la derrota de su ejército, por lo que decidió retornar a Valencia con el fin de reorganizar la tropa, no sin antes descargar el peso de la responsabilidad en el Coronel J. du Caylá a quien consideró como responsable directo porque se había negado a brindar apoyo al coronel José Rodríguez por rencillas personales. No lo sancionó con la pena capital porque oficiales como Urdaneta, Almarza y Rodríguez intervienen, pero no absolvió de responsabilidad al batallón desde el cual se oyó el toque de retirada; en consecuencia, castigó al Batallón Caracas con la deshonrosa sanción de prohibirles usar el nombre que los identificaba militarmente y el derecho a portar estandarte³⁶.

Monteverde no desaprovechó la oportunidad para ordenar al Coronel Salomón que amenazara a Valencia por el sector de Guacara. El Libertador reaccionó sitiando Puerto Cabello desde Naguanagua con D`Elhuyart, y solicitó más "...refuerzos a Ribas, quien se presenta con 500 infantes de la juventud de Caracas

y 200 jinetes formados en los campos vecinos de la capital"³⁷. El día 25 de noviembre, con 1300 hombres, partió hacia Vigerima adonde se encontraba el realista Salomón atrincherado, y consiguió vencerlo.

La batalla de Araure

Ceballos, luego de la victoria de Barquisimeto, buscó reunificar las fuerzas realistas incorporando a Yáñez que había tomado Barinas, y con sus disciplinados batallones Numancia y de Sagunto hostigaba sin clemencia al Gobernador Pulido y al escuadrón de lanceros³⁸, obligándolos a huir hacia Guanare y San Carlos. En Araure se concentraron los partidarios del rey español como lo planificó Ceballos, apoyado militarmente de Guayana, pero Bolívar esperaba esa reagrupación para buscar un desenlace a la guerra y liberar definitivamente el occidente del país.

Los realistas se ubicaron y conferenciaban al oeste de la población, en las lomas del sector Galera de Araure. Tenían prácticamente controlado el occidente de la zona, ventaja que les permitía agrupar el mayor número de soldados reunidos hasta la fecha, entre 6000 a 7000 efectivos. El ejército patriota, en menor cantidad apresuró la marcha cuidando la retaguardia con los escuadrones de Escolares y Agricultores

para reprimir los grupos guerrilleros de Carlos Blanco. Llegó a sabana de Araure el 4 de diciembre, pero se decidió dejar las acciones bélicas para el día siguiente, y los jefes patriotas redistribuyeron la tropa en cuatro brigadas: la primera con Manrique y los Valientes o Valerosos Cazadores como núcleo; en la segunda estaba Palacios con el batallón Sin Nombre (antes Caracas) como centro, el cual había sido reorganizado por Urdaneta y Manuel Villapol en San Carlos; la tercera con el mismo Villapol, y la cuarta bajo órdenes de Campo Elías con las tropas de Barlovento. La caballería quedó bajo el mando de Briceño Pumar, mientras los Soberbios Dragones de Ribas Dávila formaban la reserva y escolta de Bolívar³⁹.

El día 5 diciembre se enfrentaron los dos ejércitos. Fueron sorprendidos en su avance los Valientes Cazadores de Manrique y, a pesar del retardado auxilio de Urdaneta, sólo se salvaron algunos oficiales ante las lanzas del enemigo. Conforme a lo planificado, las tropas de Villapol se ubicaron al flanco derecho y las de Campo Elías en el izquierdo, mientras el Batallón Sin Nombre de Florencio Palacios en el centro. Ante las incesantes y mortíferas descargas de los cañoneros realistas, paso a paso los patriotas tomaron posiciones hasta quedar a tiro frente al enemigo, superando la adversidad después

de que la caballería al mando de Nicolás Briceño y Mateo Salcedo⁴⁰ tomó la infantería enemiga⁴¹. Los hombres del Batallón Sin Nombre marcharon por el centro en medio del fuego, sus hombres caían sobre el campo ensangrentado, pero sin retroceder un paso. Ante el valor demostrado merecieron en el mismo campo de batalla que Bolívar les restituyera el derecho a usar un nombre y portar el estandarte⁴² arrebatado al enemigo.

Frente a los incrédulos ojos de Ceballos, el ejército realista se dispersó y emprendió la retirada forzada hacia Guanare, y después, por efecto de la derrota sufrida, pasó a Barinas y Nutrias para embarcar rumbo a Guayana. Entretanto, Yáñez se mantenía firme, pero junto a Salomón que vino en su auxilio, y ambos emprendieron la huída hacia la Villa de San Fernando sin dejar de batallar. Finalizada la batalla, los hombres del otrora deshonrado Batallón Sin Nombre, los mimos del batallón Caracas, fueron proclamados Vencedores de Araure y se les otorgó el honroso derecho a portar la bandera de Numancia⁴³ que era símbolo heroico de los realistas.

La retirada hacia oriente

A partir del mes de enero de 1814 la realidad del proceso independentista sufrió cambios importantes que definieron

el futuro de la naciente república. En efecto, Bolívar inició los preparativos para entrar en campaña en Coro y el Orinoco. Después de presentar el informe de gobierno ante la asamblea caraqueña, realizada en el templo San Francisco el 2 de enero, por proposición de los presentes y en contra de sus aspiraciones personales, asumió poderes dictatoriales.

La situación en Barinas se había complicado, pero diferencias con el Libertador de Oriente, Santiago Mariño, fueron superadas, por lo que en el mes de marzo los orientales accedieron a la solicitud de brindar apoyo militar en las acciones de occidente, precisamente cuando más era requerida. En el frente enemigo, los realistas reorganizaron su ejército en diferentes partes del territorio: Cajigal en Guayana, Monteverde en Puerto Cabello, José Yáñez en Apure y Boves con Morales desde el Orinoco avanzaban hacia el centro.

Después del triunfo en Araure, dispuso Bolívar que Urdaneta se encargara de las operaciones de occidente, y para resguardar la Provincia de Barinas designó a Ramón García de Sena como Comandante General, y bajo sus órdenes el honorable batallón Vencedores de Araure y la caballería de Barinas de Pedro Briceño Pumar. Urdaneta planificó la liberación occidental hasta Coro, pero Yáñez y

Antonio Puch⁴⁴ habían rearmado sus hombres, y desde el Apure avanzaron, el primero sobre Guanare y, el segundo, por la reconquista de Barinas. Las circunstancias obligaron el cambio de objetivos militares patriotas para auxiliar los barineses. Palacios y los Vencedores de Araure, responsables del cuartel en Nutrias, enfrentaron los realistas, pero fueron obligados a replegarse hasta Barinas.

Como quiera que los refuerzos no llegaron en el tiempo estipulado y los realistas intensificaban sus ataques iniciados en los primeros días de enero de 1814, García de Serna y sus hombres, entre ellos los Vencedores de Araure, se atrincheraron en la plaza y rechazaron en las calles las embestidas del adversario; pero el 15 de enero, en polémica decisión, los oficiales optaron por evacuar la ciudad, operación que ejecutaron el día 18. En el puesto quedaron algunos hombres, quienes valientemente asumieron la defensa de los residentes creyendo que sus compañeros de armas salieron a batirse con los realistas, pero con el paso de las horas descubrieron que su comandante tomaba la ruta de Quebrada Seca y Barinitas, con destino a Trujillo y Mérida, para luego dispersar y redistribuir su tropa con el fin de no encontrarse con realistas y llegar a salvo hasta Valencia⁴⁵. Esta circunstancia facilitó

la entrada triunfante a Barinas del enemigo, el cual procedió a degollar sus defensores sembrando el horror.⁴⁶ Aunque García de Serna defendió ante el comando superior la nefasta decisión tomada con válidos pero injustificables argumentos, quedaron vestigios de un acto de cobardía que no se correspondió con la confianza depositada ni la combatividad y valor demostrado por los Vencederos de Araure que mueren en manos de los realistas.

Desde el 8 de diciembre de 1813, el terror lo encarnaba Boves y sus hombres, cuando victoriosos entraron a Calabozo, a orillas del Río Guárico. Lograron vencer a Campo Elías en La Puerta, el 5 de febrero de 1814, y emprendieron su marcha hacia La Victoria. Bolívar requirió refuerzos de Urdaneta dejando desguarnecidos los territorios liberados en occidente, y ordenó a Ribas marchar hacia La Victoria, quien sin perder tiempo procedió a reclutar a nuevos caraqueños, y ante la escasez de hombres acudió a los escolares seminaristas. No se podía fracasar en La Victoria porque significaría la derrota de la república, razón por la cual El Libertador ordenó a Arismendi, como gobernador encargado de Caracas, pasar por las armas a los españoles prisioneros. Ante estos momentos apremiantes, correspondió a Ribas y a la joven milicia que reforzaba sus batallones, el 12 de febrero, frenar el

avance triunfal de Boves y su “legión infernal”.

Ocho días después, aunque Ribas estaba enfermo, retomó la jefatura de sus hombres para enfrentar a Rosete, en Charallave, quien amenazaba estratégicamente a Caracas por orden de Boves. La situación se tornó adversa a pesar del triunfo patriota en los combates de San Mateo, iniciados el 20 de febrero y terminados el 30 de marzo, especialmente porque todo se perdió el 15 de junio cuando los realistas al mando de Boves derrotaron el ejército republicano de Bolívar y Mariño en La Puerta.

No había forma de detener a Boves que iba rumbo a Caracas. Se decidió el 6 de julio abandonar la capital en horas de la noche con el fin de reorganizarse en el oriente. En Carúpano, tanto Bolívar como Mariño son relevados del mando porque los señalaron como los responsables del fracaso. Ribas y Piar se encargaron de retenerlos, y asumieron la jefatura del ejército patriota. Organizadas las tropas republicanas, y ante la entrada de Boves a Cumaná sembrando el terror y la muerte, ahora ubicado en la Sabana de Úrica en espera de Morales para marchar a Maturín, Bermúdez decidió enfrentarlo en Magueyes. Encuentro en el que los patriotas estaban venciendo cuando imprudentemente un soldado gritó

desesperado que se le habían agotado las municiones, situación que aprovechó Boves para abandonar la retirada y arremeter hasta vencer a los republicanos⁴⁷.

En la adversidad los patriotas discuten los nuevos planes, y a petición de Ribas se decidió enfrentar a los realistas en Úrica. En esta batalla, el 5 de diciembre, cayó el feroz Boves, pero ante la inacción de Cedeño y el débil empuje de Monagas, el ejército patriota es derrotado y sus efectivos muertos durante la refriega y la inclemente persecución realista. Ribas huyó a Maturín con algunos sobrevivientes, entre ellos hombres del Batallón Caracas, plaza que no abandonaron porque sintieron el compromiso militar de proteger a los habitantes y no reeditar los hechos de Barinas, pero fueron derrotados porque los hombres de Morales eran incontenibles, y salvo unos pocos que lograron salvarse, entre ellos Ribas, nuevamente todos fueron acuchillados.

En Maturín, prácticamente en el albor de la independencia patria, cayeron en las manos sanguinarias de los realistas los últimos sobrevivientes del Batallón Caracas. Los caraqueños, desde la capital, pasando por el centro, occidente y oriente del país, y luego de vivir en carne propia el deshonor de llamarse Batallón sin Nombre

y el glorioso reconocimiento público como Vencedores de Araure por parte del Padre de la Patria, guerrearon por la causa emancipadora de los venezolanos. Su historia fue marcada entre las victorias y las derrotas, entre la vida y la muerte, y si alguna vez simbolizaron la discriminación racial o el primer batallón independentista en perder el honor de llevar un nombre y su estandarte, su valerosa sangre escribió con creces las páginas de la igualdad y libertad republicana.

En definitiva, estudiar la historia del Batallón Caracas es reconocer en el anonimato de la vida nacional al grupo de hombres que pudieron abrir las puertas a la igualdad social en momentos que la discriminación debía ser derrotada en aras de la libertad de la patria. En el transcurrir de su participación en la guerra por la independencia, borra de sus filas las diferencias de clase e impone como símbolo la igualdad de los hijos de la patria por la que sus hombres dieron la vida. Ese es el legado eterno sembrado en el campo de batalla y en el corazón de la venezolanidad.

Notas y referencias

¹ Suárez, Santiago Gerardo. Las milicias: Instituciones militares hispanoamericanas. Fuentes para la historia colonial de Venezuela. No. 171. Caracas: Biblioteca Nacional de la Historia, 1984. Pág. 100.

- ² El arcabuz es un arma de fuego antigua. El Diccionario y Gramática de la Lengua Española la asemeja al fusil
- ³ Suárez, Santiago Gerardo. Las Instituciones militares venezolanas del período hispánico en los archivos (Índice sistemático documental). Suárez, Santiago Gerardo. LXXIII.
- ⁴ Suárez, Santiago Gerardo. Las Fuerzas Armadas Venezolanas en la colonia. Fuentes para la historia colonial de Venezuela. No. 137. Caracas: Biblioteca Nacional de la Historia, 1979. Pág. 98.
- ⁵ Suárez, Santiago Gerardo. Op. cit., Pág. 118
- ⁶ Ibidem. Pág. 103
- ⁷ Suárez, Santiago Gerardo. Op. cit., Pág. XLIX
- ⁸ Suárez, Santiago Gerardo. Op. cit. Pág. 166
- ⁹ Ibidem. Pág. 192
- ¹⁰ Suárez, Santiago Gerardo. Op. cit., Pág. LXXIX
- ¹¹ Ibidem. Pág. 393
- ¹² Biblioteca Nacional de la Historia. Textos oficiales de la primera república de Venezuela. Tomo I. Sesquicentenario de la Independencia. Caracas: Academia de Ciencias Políticas y Sociales, 1982. Pág. 116.
- ¹³ Biblioteca Nacional de la Historia. Textos oficiales de la primera república de Venezuela. Tomo II. Sesquicentenario de la Independencia. Caracas: Academia de Ciencias Políticas y Sociales, 1959. Pág. 7.
- ¹⁴ Biblioteca Nacional de la Historia. Tomo I. Op. cit., Pág. 207.
- ¹⁵ Bolívar, Simón. Obras: Cartas, proclamas y discursos. Vol. I. Caracas: Ediciones de la CANTV. 1982. Pág. 44.
- ¹⁶ Mijares, Augusto. La revolución política de Venezuela (1810-1960). En: Fundación Eugenio Mendoza (Comp.). Venezuela independiente (1810-1960). Sesquicentenario de la Independencia. Caracas: S/ed. 1962. Pág. 36.
- ¹⁷ Magallanes, Manuel Vicente. Historia política de Venezuela. Edic. 8va. Caracas: Ediciones de la Biblioteca-Universidad de Venezuela. 1997. Págs. 158, 159
- ¹⁸ Parra Pérez, Caracciolo. Historia de la Primera República de Venezuela. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1992. Pág. 258, 259
- ¹⁹ Magallanes, Manuel Vicente. Op. cit. Págs. 201, 202, 203.
- ²⁰ Parra Pérez, Caracciolo. Op. cit Pág. 316, 317.
- ²¹ Magallanes, Manuel Vicente. Op. cit. Pág. 203, 204
- ²² Quintero, Inés y Ávila, Wilmer. La primera y segunda república. En: Editorial Globe (Comp.). Historia global de Venezuela: desde los orígenes hasta la actualidad (S. XXI). Vol. 2. Caracas: Editorial Globe, C. A. 2006. Pág. 63.
- ²³ Parra Pérez, Caracciolo. Op. cit Pág. 436.
- ²⁴ Ibidem. Pág. 442.
- ²⁵ Blanco Fombona, Rufino. Bolívar y la guerra a muerte. Época de Boves: 1813-1814. Caracas: Fondo Editorial Ipasme. 2008. Pág. 80.
- ²⁶ Parra Pérez, Caracciolo. Op. cit Pág. 490
- ²⁷ El 14 de marzo de 1812 Miranda proclamó la Ley Marcial que tenía como fin fundamental aumentar el número de soldados, para ello ofrece la libertad a los esclavos que sirvieran durante 10 años. Los agricultores que habían apoyado la revolución se encargaron de oponerse a la ley y sublevar a sus esclavos.
- ²⁸ Quintero, Inés y Ávila, Wilmer. Op. cit Pág. 65.
- ²⁹ González, Juan Vicente. José Félix Ribas. Caracas: Biblioteca Popular Venezolana, Academia Nacional de la Historia y Ministerio de Educación. 1988. Pág. 61
- ³⁰ González, Juan Vicente. Op. cit. Pág. 64.
- ³¹ Rivas Vicuña, Francisco. Las guerras de Bolívar. Primera guerra 1812-1814. Formación del alma venezolana. Bogotá: Biblioteca de Historia nacional. 1934. Tomo I. Vol. XLIX. Pág. 176.
- ³² Muñoz, Gabriel E. Monteverde: Cuatro años de historia patria 1812-1816. No. 43. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. 1987. Pág. 152.
- ³³ Se trata del coronel J. du Cayla.
- ³⁴ Rivas Vicuña, Francisco. Op. cit. Pág. 178.
- ³⁵ Ibidem. Pág. 178.
- ³⁶ Muñoz, Gabriel E. Op. cit. Pág. 219.

³⁷ Rivas Vicuña, Francisco. Op. cit. Pág. 179.

³⁸ Muñoz, Gabriel E. Op. cit. Pág. 220.

³⁹ Rivas Vicuña, Francisco. Op. cit. Pág. 188

⁴⁰ Muñoz, Gabriel E. Op. cit. Pág. 235.

⁴¹ En la obra de Francisco Rivas Acuña se refiere que esta acción la ejecutó Urdaneta y sus infantes.

⁴² Muñoz, Gabriel E. Op. cit. Pág. 235.

⁴³ Numancia simboliza la libertad e independencia española y recuerda la resistencia y valor de los numantinos ante la invasión romana.

⁴⁴ También se le conoce como Puy o Puig.

⁴⁵ Rivas Vicuña, Francisco. Op. cit. Pág. 224.

⁴⁶ Tirta, Virgilio. Historia de Barinas 1880-1863. Tomo II. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. No. 194. 1987. Pág. 113-114.

⁴⁷ González, Juan Vicente. Op. cit. Pág. 156.